

4. La producción de cuerpos vivos sin padres es contraria á la teoría de la evolución.

5. Lo vivo ha sido lo primero; lo muerto (inorgánico) es el producto de procesos vitales según las leyes de la física y química, y lo ha sido antes.

6. Además de los cuerpos que contienen protoplasma, hay otros que han de calificarse de vivos.

7. Todos los seres vivos han tenido padres vivos.] N. DEL T.

El *animismo de Stahl*, el *vitalismo de Bichat* y el *vitalismo bartheziano* son, pues, las únicas teorías filosóficas en que nos hemos de ocupar, y cuyo valor relativo vamos á justipreciar rápidamente.

El *animismo*, tal como siguiendo á Stahl, ilustre médico alemán del siglo pasado, lo profesan muchísimos filósofos y médicos modernos, atribuye al alma el doble poder de dirigir nuestras funciones intelectuales y nuestras funciones fisiológicas, en otros términos, de presidir el cumplimiento del doble trabajo material é inmaterial de la economía viva.

El animismo de Stahl es el que Javier de Maistre expone tan finamente en su *Viaje alrededor de mi cuarto* cuando nos presenta el *alma* dirigiendo la *bestia*, es decir, el cuerpo.

Lo que derriba el animismo es el hecho que este sistema confunde el acto intelectual y el acto vital que son dos cosas de orden esencialmente distinto, por no decir opuesto. El alma, según la definición que se ha dado siempre de ella desde el origen de la filosofía, tiene por caracteres distintivos la inmateralidad y la inmortalidad, mientras que, al contrario, la materia se califica de mortal y destructible. El alma es inmortal, al paso que la vida en el tiempo está destinada á perecer. La una hace esencialmente acto de voluntad, la otra se halla sustraída al imperio de la voluntad, pues las más de nuestras funciones vitales se cumplen independientemente de nosotros.

¿Cómo, pues, podría el mismo agente producir fenómenos de una esencia tan opuesta? Decir que nuestra alma digiere los alimentos, que provoca la contracción de nuestros músculos y hace palpar nuestro corazón, circular nuestra sangre, viajar nuestros líquidos, absorber las sustancias sólidas, líquidas y gaseosas; decir que el alma preside á la nutrición, al mantenimiento, á la reparación de nuestros órganos; pretender que vigile, cual guarda fiel, por la conservación de la salud, que luche ella misma contra la enfermedad que nos acomete, todo esto es alterar singularmente la idea que nos formamos del alma, de su naturaleza, de su papel y de su verdadera esencia.

Hemos dejado establecido en el curso de esta obra que hay una parte del sistema nervioso, el sistema del nervio gran simpático, encargada de dirigir

las funciones de las vísceras del pecho y del abdomen, y que continúa su acción durante el descanso del encéfalo.

Durante el sueño, el alma duerme, puesto que el encéfalo, su instrumento, su órgano, duerme, y sin embargo, las funciones de nutrición, digestión, circulación, respiración, secreción, siguen verificándose. El alma no interviene, pues, directamente por nada en esas funciones que se realizan aunque ella se halle entregada á una inactividad completa.

Añádase á esto que antes del nacimiento, cuando la vida lleva á cabo prodigios de organización, el alma no reside aún en el nuevo sér. En efecto, no es lícito atribuir este nombre á otro principio que al inteligente y libre; mas semejante principio falta en absoluto antes del nacimiento.

El animismo puro, el animismo de Stahl, no es por lo tanto el sistema al que creemos debernos adherir.

[Jorge Ernesto Stahl nació el 21 de octubre de 1660 en la villa de Ansbach (Baviera), recibió una educación religiosa y severa, fué á estudiar la medicina en la Facultad de Jena, en la cual continuó, después de doctorarse en 1684, dedicándose á la enseñanza. En 1694 fué llamado á la Universidad de Halle, fundada el año anterior por el elector de Brandenburgo, Federico III (desde 1701 Federico I, rey de Prusia), en calidad de catedrático de medicina teórica, es decir, de botánica, fisiología, higiene privada, materia médica y patología general, habiendo sido propuesto para dicha cátedra por su antiguo discípulo de Jena, Hoffmann, primer catedrático de medicina de la nueva Universidad para las asignaturas de anatomía, cirugía, medicina práctica, física y química. La diferencia de opiniones de los dos catedráticos y el carácter orgulloso y poco afable de Stahl produjeron pronto su efecto natural de hacerle poco agradable su posición en Halle, de modo que en 1716 se decidió á aceptar la proposición que le fué hecha de pasar á Berlin en calidad de médico de la Real Cámara; continuó en este cargo hasta su muerte en 14 de mayo de 1734.

Los fundamentos de la teoría de Stahl se encuentran ya esbozados en su tesis del doctorado *Sobre los intestinos*, publicada en Jena en 1684; la exposición completa salió á luz en 1708 en Halle, bajo el título de *TEORÍA MÉDICA VERDADERA, fundando la fisiología y la patología como partes contemplativas de la doctrina médica sobre las verdaderas bases de la naturaleza y del arte por la razón no empañada y la experiencia inconcusa*. Sobre el mismo asunto ó detalles del mismo versan más de trescientos folletos. La obra que garantiza á Stahl para siempre un puesto honroso en la historia de la química lleva el título de: *Fundamenta chymicæ dogmaticæ et experimentalis*, salió á luz en Nürnberg en 1723 y fué traducida al francés en 1757.

El juicio crítico que el historiador de la medicina, Häser, hace de la doctrina de Stahl, es el siguiente:

La idea fundamental de Stahl intenta resolver el problema de cómo sucede que el cuerpo humano no sufre la corrupción y putrefacción mientras vive, experimentándola en seguida después de la muerte. Mas en la época de Stahl las ciencias naturales no habían progresado bastante para resolver esta cuestión, pues aún tardó cien años más en hacerse el descubrimiento del oxígeno que puede considerarse como primer paso hacia la resolución de aquel problema. Así es que era casi obvio el ver en el *ánima* el principio protector y conservador del cuerpo contra los influjos del mundo exterior, como efectivamente varios autores anteriores á Stahl habían manifestado ideas parecidas. De todos sus predecesores en esta vía, Stahl se distingue porque mira el problema puramente desde el punto de vista médico, ciñéndose á la investigación de la vida humana y al terreno de la medicina práctica. El motivo principal de esta limitación era el hecho que atribuía un alma solo al hombre.

Segun la doctrina de Stahl, el *ánima* es el agente que construye el cuerpo conforme sus fines y le mueve y dirige en virtud del conocimiento que tiene de todas las condiciones concernientes á su actividad. La vida corporal no tiene más importancia que la de servir para los fines del alma. Los órganos del cuerpo viven solamente para el alma y por ella; no son vivos propiamente, sino tan solo vivificados.

El menosprecio del lado corporal de la vida es causa que Stahl declara cosa inútil y hasta perjudicial para el médico el conocimiento de los pormenores anatómicos. Asimismo niega toda aplicabilidad para la explicación de los fenómenos vitales á aquella ciencia en cuyo adelantamiento consiste el principal mérito del trabajo científico de Stahl, la química.

Prescindiendo de que Stahl sienta la existencia de su *ánima* como un axioma que no necesita de demostración, no parece que él mismo tenga una idea muy clara de lo que se ha de entender bajo aquel término que unas veces significa el alma inmortal que al dirigir las funciones corporales obra conforme con intenciones razonables, sea meditadas (*ratiocinio*), sea instintivas (*ratione*); mientras que otras veces el *ánima* no se presenta como agente libre, espontáneo, sino como una cosa dependiente de las propiedades mecánicas del cuerpo. De esta manera los atributos del alma libre, inteligente, que obra conforme con fines racionales, se confunden con los de antigua *ánima vegetativa*, hasta el punto que Stahl mismo vacila á cuál de las dos debe declarar principio vital, como cuando dice que *principium vitæ est anima rationalis seu natura vitaliter et cum intelligentia agens*, ó cuando dice que para los fines médicos no

hay necesidad de indagar si real é inmediatamente el alma misma dirige el acto vital. En otro pasaje dice que para evitar la diseminación de las fuerzas llama *ánima* lo que los antiguos llamaban *natura*, y sin embargo, al tratar de la animación del huevo, declara que siendo divisible el movimiento, nada obsta á que se considere divisible también la fuerza motora. También déjase por resolver la cuestión del modo como el alma está unida con el cuerpo, ya que éste por sí solo no es más que un mecanismo.

La incumbencia, lo mismo que la tendencia del alma, consiste en primer término en guardar al cuerpo de la corrupción y muerte, empresa cuyo malogro final es debido á la circunstancia que el alma, si bien domina la actividad del cuerpo, no tiene influencia sobre la composición de las partes del mismo, las que se hallan constantemente bajo el influjo destructor de los agentes externos.

El mediador más importante entre el mundo exterior y el alma y entre ésta y el cuerpo en general es el sistema nervioso. La actividad de los nervios descansa en las vibraciones que son más lentas ó más enérgicas segun el *tono* de los nervios.

Una de las partes más flacas de la teoría es la que trata de las relaciones del alma con la circulación de la sangre. Hoffmann enseñaba que «la vida es la circulación;» Stahl, empero, consideraba la circulación como el instrumento más importante del alma. El efecto más general de la circulación es el calor, producto de las partes *oleo-sulfurosas* de la sangre. Una prueba de la poca autonomía de su *ánima* es la afirmación de Stahl que el temperamento del hombre depende de la manera como se verifica su circulación, á cuyo tipo el alma se va acostumbrando gradualmente. Mas como la circulación no bastaba para explicar muchos fenómenos, Stahl suplía el defecto por la hipótesis del *tono*, ó sea la propiedad general de las partes orgánicas de contraerse y relajarse, sin echar de ver que con esto hacía una concesión á los iatrofísicos que tenían bastante con el *tono* para cimentar la fisiología. Así se explica que en la descripción de los diversos procesos fisiológicos Stahl se aparta poco de los iatromecánicos.

No ménos numerosas son las oscuridades y hasta contradicciones en lo que Stahl dice acerca de la naturaleza de la enfermedad. Afirma que la observación de los fenómenos de la fiebre, especialmente la terciana, le ha conducido á formular su teoría, segun la cual la enfermedad es la suma de los movimientos que el alma promueve para deshacerse de las causas morbosas que la han invadido; los síntomas de la enfermedad son esencialmente tendencias curativas. En otro pasaje, empero, enseña que la enfermedad consiste en movimientos

contrarios á la conservacion de la vida y que tienen su causa ó en el alma misma ó «en una idea perturbada de la direccion de la economía animal,» ó bien en un estado anómalo, sobre todo movimientos viciosos de la materia y de los órganos.

Con respecto á la etiología Stahl observa con mucha razon que, admitiendo la doctrina tradicional de la cantidad innumerable de los agentes dañinos exteriores, no se explica la relativa influencia ó escasez de las enfermedades. Niega terminantemente la importancia etiológica de los malos humores, de las materias saladas y acres, especialmente del escorbuto, que hacía un papel tan grande en la patología de aquella época. Acorde en esto con Hoffmann, Stahl considera las degeneraciones de los humores casi siempre como hijas de los movimientos anormales que constituyen la esencia de la enfermedad.

Tres son las enfermedades fundamentales de Stahl, á saber: la plétora, la espesura de la sangre y los movimientos anómalos de las partes elementales. La plétora, especialmente la abdominal, es rara vez primaria; generalmente es debida á la teoría. El remedio principal de que se vale el alma para su curacion son las hemorragias. La razon principal de esta opinion la funda Stahl en el flujo hemorroidal que mucho más tarde aún se consideraba como proceso fisiológico, y describe minuciosamente las variedades hemorrágicas segun los períodos de la vida y los órganos escogidos por el alma para teatro de los flujos. Los reumatismos parécense á las hemorragias por su naturaleza y su significacion.

La inflamacion es para Stahl una consecuencia de la congestion y estancamiento de la sangre, siendo sus formas principales la erisipela, los flemones y la inflamacion supurativa (apostema). Como con la plétora tienen afinidad los reumatismos, asimismo la tienen con la inflamacion los dolores porque generalmente suelen derivar de la misma; otras veces dependen de una gran tension de los nervios, de un exceso de calor ó bien de un humor salado, corrosivo.

Una importancia especial tienen las enfermedades del movimiento tónico, de la que forma un ejemplo notabilísimo el retroceso de los humores desde la superficie del cuerpo hacia dentro, presentando una escala de síntomas desde la piel de gallina hasta el escalofrío, en los cuales Stahl no ve más que el aviso, dado por la sensibilidad, de un peligro que amenaza los humores, v. gr., el frío á consecuencia del cual el alma opera el retroceso de los humores adentro (hacia el interior) para resguardarlos. En sus grados mayores estos movimientos tónicos forman los calambres y el grado supremo de éstos son las convulsiones, las cuales como última, desesperada, generalmente infructuosa tentativa de salvacion, suelen presentarse solamente en el último período de las enfer-

medades graves. Stahl no admite la explicacion de las convulsiones por la irri-tacion del sistema nervioso, porque en este caso deberían ser un fenómeno muy general en todas las calenturas, sobre todo de las personas jóvenes.

Como se observan casos de movimiento tónico excesivo, asimismo pueden presentarse casos de falta ó insuficiencia de aquel movimiento, siendo el inconveniente principal de tal estado el cesar gradualmente las evacuaciones necesarias para la conservacion de la vida y el producirse un criterio falso y una tímida vacilacion del principio vital.

En la tercera parte de su obra Stahl trata de aplicar su doctrina para explicar las afecciones especiales más importantes, las hemorragias, las congestiones, los reumatismos, la gota y las enfermedades nerviosas.

Por lo dicho se comprende que había de ser muy corto el surtido de medicamentos que empleaba Stahl, para quien lo principal era evacuar todo lo que estorbara los movimientos del alma, objeto que intentaba alcanzar por medio de la sangría, del nitro, de las sales purgantes y de sus *pildoras aperitivas y balsámicas* (compuestas de óxido de antimonio, acibar y eléboro negro); cuando parecía necesario mejorar el tono de las partes elementales echaba mano de los preparados de hierro, de las esencias y de las tinturas amargas.

Una prueba de la obcecacion en que puede incurrir un hombre aferrado en su sistema, es el juicio reprobatorio que Stahl emite contra la quina y en parte también contra el opio y otros *alterantes*.

En cuanto á las enfermedades mentales, las compara con las pasiones, diciendo que al par de éstas son independientes del estado del cuerpo, circunstancia por la que se distinguen de los delirios, y á su vez ejercen muy poco influjo sobre el cuerpo, prescindiendo de que enfermedades materiales pueden contribuir á sostener y fomentar las psíquicas. El tratamiento de las enfermedades psíquicas ha de ser moral, y solamente en casos muy especiales y concretos puede haber lugar á prescribir medicamentos somáticos.

La doctrina de Stahl ha ejercido una influencia considerable en el ulterior desarrollo de la medicina, poniendo á descubierto la nulidad del materialismo y promoviendo la admision del organismo como unidad viva. El animismo fué la madre de las teorías vitalistas que se manifestaron en la segunda mitad del siglo XVIII, y aún hoy forma parte de la doctrina de la escuela de Montpellier.

Entre los contemporáneos de Stahl el materialismo se hallaba demasiado arraigado para que un sistema inaccesible á las facultades intelectivas de la mayoría hubiese podido hacerse valer en toda su extension. Otro obstáculo para la propagacion del animismo era el estilo pesado y oscuro de Stahl, ré-mora tanto más grave, porque al mismo tiempo su adversario Hoffmann ofre-